



## 4 | Ayuda para el comercio

**E**l objeto de la iniciativa de Ayuda para el Comercio, adoptada en la Conferencia Ministerial de la OMC de 2005, que tuvo lugar en Hong Kong, China, es ayudar a los países en desarrollo, en particular a los PMA, a crear la capacidad de oferta y la infraestructura relacionada con el comercio que necesitan para poder aplicar los Acuerdos de la OMC y beneficiarse de ellos y, más en general, para aumentar su comercio. El Examen Global de la Ayuda para el Comercio, que normalmente tiene lugar cada dos años, constituye una plataforma para examinar de qué modo los países en desarrollo, y en particular los países menos adelantados (PMA), pueden aprovechar mejor las oportunidades de acceso a los mercados mediante la Ayuda para el Comercio dirigida a objetivos específicos; la manera en que ello está facilitando la integración de esos países en la economía mundial; cómo contribuyen a ese proceso los asociados para el desarrollo; y, sobre todo, la medida en que ese apoyo es eficaz.

Con arreglo al mandato recibido en virtud de la iniciativa, la OMC, en asociación con la OCDE, organiza un ejercicio bienal de vigilancia y evaluación en el que se trata de analizar globalmente las corrientes mundiales del apoyo prestado en el marco de la Ayuda para el Comercio y las prioridades en materia de comercio y desarrollo establecidas por los países, los arreglos regionales y los donantes, así como de examinar una serie de temas para los que se requiere el apoyo de la Ayuda para el Comercio. El tema adoptado por los Miembros para el ejercicio de vigilancia y evaluación de 2019 fue “Apoyar la diversificación y el empoderamiento económicos”.

Los datos obtenidos de los encuestados en el ejercicio de vigilancia y evaluación de la Ayuda para el Comercio de 2019 pusieron de relieve la centralidad de la diversificación económica como objetivo de política. La diversificación económica se considera un elemento clave del

desarrollo económico, en virtud del cual una economía pasa a disponer de una estructura de producción menos concentrada y más diversa. La falta de diversificación se asocia con una mayor vulnerabilidad económica, puesto que hace que el proceso de desarrollo sea más sensible a las conmociones externas. La diversificación de las exportaciones puede deberse a un aumento de la variedad y volumen de las exportaciones y/o del número de interlocutores comerciales (diversificación de margen extensivo), o a un aumento de la proporción de los productos y servicios exportados y/o del precio de esas exportaciones (diversificación de margen intensivo).

En comparación con otros continentes, en el ejercicio de vigilancia de la Ayuda para el Comercio de 2019 África registró la proporción más elevada de encuestados que indicaron que la diversificación económica era prioritaria para el desarrollo (34 de los 35 encuestados africanos, es decir, el 97%; 26 de ellos procedentes de PMA). Esa prioridad coincide con la especial atención prestada a la diversificación económica en el marco estratégico común de la Unión Africana para el crecimiento inclusivo y el desarrollo sostenible, denominado “Agenda 2063: el África que queremos”.<sup>1</sup> También está en consonancia con la resolución adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 25 de julio de 2016, según la cual 2016-2025 sería el Tercer Decenio del Desarrollo Industrial para África (DDIA III).<sup>2</sup>

Por lo que se refiere a los progresos en materia de diversificación económica, África también registra la tasa más elevada de respuestas afirmativas, ya que un 71% de los encuestados señala haber registrado progresos en la diversificación económica desde el comienzo en 2006 de la iniciativa de Ayuda para el Comercio. Este porcentaje es significativamente superior al de los países en desarrollo en general: solo 47 de los 88 países encuestados indicaron haber registrado progresos (53%).

Por sectores, la agricultura es el sector en el que más frecuentemente se han señalado progresos en materia de diversificación económica, seguido de la industria y los servicios. Sesenta y siete de los 88 encuestados (76%) indicaron que la insuficiente capacidad de producción industrial o manufacturera era el principal obstáculo para la diversificación económica. El acceso a financiación para el comercio fue una limitación especialmente destacada en el ejercicio de vigilancia de 2019.

Estos resultados también concuerdan con la imagen que se desprende de las estadísticas comerciales. De todas las regiones, África ha registrado la tasa más elevada (70%) de aumento del número de categorías de productos agropecuarios exportados desde 2000, al pasar de 54 a 92 categorías de productos de este sector del Sistema Armonizado de Designación y Codificación de Mercancías (Sistema Armonizado, o SA) exportados entre 2000 y 2017. El número de categorías de productos industriales exportados por la región aumentó un 70%, pasando de 133,5 en 2000 a 226,5 en 2017. Entre todas las regiones, África registró la mayor tasa de aumento de la diversificación de las exportaciones entre 2000 y 2017, seguida de Asia (31%) y América (17%).

Por otro lado, la diversificación se ha concentrado regionalmente, ya que la encabeza el Norte de África, no solo por nivel de diversificación de los productos, sino también por tasa de aumento, con más de 4.000 categorías de productos de exportación en 2017. África Meridional registra la segunda mayor tasa de diversificación de las exportaciones de la región, con exportaciones de productos correspondientes a más de 3.000 códigos del SA. En cambio, África Central, África Oriental y África Occidental no exportaron productos de más de 700 categorías en un mismo año.

No todos los encuestados indicaron progresos en la diversificación. Cinco encuestados africanos (Burundi, Comoras, Etiopía, República Centroafricana y Sudán del Sur) señalaron que no se habían hecho progresos en la diversificación económica desde 2006. Entre los factores limitativos indicados figuraban la falta de financiación (Burundi), el conflicto interno de 2013 (República Centroafricana) y el escaso avance en la transformación de los productos tradicionales, así como la dependencia de un pequeño número de productos de exportación (Comoras).

En la primavera de 2020 los Miembros de la OMC adoptaron el Programa de Trabajo sobre la Ayuda para el Comercio 2020-2021, cuyo tema es “Posibilitar un comercio conectado y sostenible”,<sup>3</sup> y en julio del mismo año acordaron ampliar el Programa de Trabajo sobre la Ayuda para el Comercio del bienio en curso hasta 2022, año en que también tendrá lugar el próximo Examen Global.<sup>4</sup> Aunque el Programa de Trabajo se redactó antes de que la COVID-19 se propagara mundialmente, sus temas son pertinentes para varios aspectos del comercio interior y exterior africano en un

---

**De todas las regiones, África ha registrado la tasa más elevada (70%) de aumento del número de categorías de productos agropecuarios exportados desde 2000.**

mundo que aún no se ha recuperado de los efectos de la pandemia.

Uno de esos aspectos es la conectividad digital –o la falta de ella–, cuya importancia para la actividad empresarial han puesto de relieve los efectos económicos de la COVID-19. Durante el período de confinamiento que en 2020 afectó a miles de millones de personas en todo el mundo, algunos agentes económicos pudieron seguir trabajando en línea, mientras que otros se vieron abocados a la inactividad. La crisis de 2020 ha puesto de manifiesto las fisuras en la conectividad entre los países africanos y ha demostrado la importancia de la adaptación y la transformación digitales. En la labor que se realizará en el marco del nuevo Programa de Trabajo sobre la Ayuda para el Comercio se prevé examinar la manera en que la conectividad digital y las ciberaptitudes contribuyen a los objetivos de diversificar y posibilitar las exportaciones.

### **Corrientes de financiación de la Ayuda para el Comercio: antes y después de la pandemia de COVID-19**

La financiación desembolsada en el marco de la Ayuda para el Comercio desde 2006 asciende actualmente a un total de 451.000 millones de dólares EE.UU. África, con 163.000 millones de dólares EE.UU., es uno de los dos continentes que más ayuda han recibido. El otro es Asia, que recibió 170.000 millones de dólares EE.UU. en el mismo período. En contraste, Oceanía ha recibido 371 millones de dólares EE.UU., América Latina y el Caribe 35.000 millones de dólares EE.UU. y Europa 42.000 millones de dólares EE.UU.

En 2018 África recibió 16.900 millones de dólares EE.UU. en el marco de la Ayuda para el Comercio.<sup>5</sup> Esta cifra representa un aumento del 180% respecto de los 6.000 millones de dólares EE.UU. de 2006. Algo menos de la mitad de los 16.900 millones de dólares EE.UU. recibidos en 2018 se destinó a PMA africanos (aproximadamente 8.000 millones de dólares EE.UU., el 47%).

Por categorías, los desembolsos en el marco de la Ayuda para el Comercio destinados a África se dedicaron a infraestructura económica (53%), creación de capacidad productiva (44%) y políticas y reglamentación comerciales (3%). Por sectores, el 25% se destinó a la generación y suministro de energía, el 24% al transporte y el almacenamiento y el 21% a la agricultura. El 30% restante se destinó a otros

sectores. Los compromisos en el marco de la Ayuda para el Comercio correspondientes a 2018 ascendieron a 20.900 millones de dólares EE.UU., lo que representa un aumento del 137,5% respecto de 2006 y de un tercio desde la recesión mundial de 2008-2009.

A estas cifras hay que añadir 9.000 millones de dólares EE.UU. procedentes de proveedores Sur-Sur, cuya importancia como fuente de financiación para los países en desarrollo está aumentando. Sin embargo, es difícil determinar qué proporción de ese total está relacionada con el comercio, ya que los donantes Sur-Sur no están obligados a notificar sus aportaciones a ninguna organización internacional.

Para hacer frente a las necesidades de financiación excepcionales generadas por la pandemia de COVID-19, las instituciones financieras internacionales anunciaron a finales de mayo de 2020, en un seminario en línea del Comité de Comercio y Desarrollo dedicado a la Ayuda para el Comercio, que reforzarían su respuesta para apoyar la recuperación económica y la resiliencia. Entre las intervenciones de apoyo se incluían medidas de emergencia, el alivio de la carga de la deuda, el desarrollo del comercio y ayudas para el ajuste relacionado con el comercio. El FMI aceleró la tramitación de las solicitudes de ayuda de 100 países y adoptó medidas de alivio de la carga de la deuda en el marco del Fondo Fiduciario para Alivio y Contención de Catástrofes, que tiene capacidad para conceder 500 millones de dólares EE.UU. en donaciones destinadas a la remisión de la deuda. A raíz de un llamamiento del FMI y el Banco Mundial, el G-20 estableció la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda, que propone una suspensión temporal del servicio de la deuda para 73 de los países más pobres del mundo, 38 de los cuales están en África Subsahariana. Las estimaciones del Banco Mundial indican que la remisión de pagos en el marco del programa ascenderá a 11.500 millones de dólares EE.UU., de los cuales 6.600 millones de dólares EE.UU. corresponderían a países de África Subsahariana.<sup>6</sup>

Hasta abril de 2020, el Banco Mundial ha movilizado un fondo de 160.000 millones de dólares EE.UU. para hacer frente a los efectos de la COVID-19 a lo largo de un período de 15 meses. El Banco Mundial también ha destacado las buenas prácticas de los encargados de la formulación de políticas destinadas a mitigar las repercusiones de la pandemia, a saber:

- i) facilitar el acceso a los productos y suministros médicos esenciales;
- ii) velar por el consumo de los artículos esenciales y limitar las repercusiones en el segmento de la población necesitado;
- iii) apoyar a los exportadores para mantener el empleo y los ingresos en divisas;
- iv) proteger a la economía frente a la recesión causada por la COVID-19; y
- v) simplificar los procedimientos reglamentarios y fronterizos para facilitar el acceso a los productos médicos relacionados con la COVID-19 y los productos alimenticios esenciales.

Otro importante proveedor de financiación para África es el Banco Africano de Desarrollo (BAfD). Para luchar contra la crisis, durante el tercer trimestre de 2020 el BAfD aportó un total de 7.400 millones de UA<sup>7</sup> (equivalentes a 10.000 millones de dólares EE.UU.) al Instrumento de Respuesta Rápida COVID-19, que ha proporcionado un apoyo flexible para operaciones con y sin garantía soberana. La aportación constaba de las siguientes partidas: 5.500 millones de dólares EE.UU. para operaciones con garantía soberana en los países miembros del BAfD; 3.100 millones de dólares EE.UU. para operaciones con garantía soberana y operaciones regionales en los países beneficiarios del FAfD; y 1.500 millones de dólares EE.UU. para operaciones sin garantía soberana (es decir, en el sector privado) en todos los países africanos.

En el caso de las operaciones con garantía soberana, el Instrumento de Respuesta Rápida puede proporcionar apoyo presupuestario rápido, con carácter prioritario, a fin de que los países miembros de la región estén en condiciones de financiar las medidas de respuesta de emergencia. Este enfoque ha resultado eficiente y suficientemente flexible para permitir que los países miembros de la región soliciten el apoyo que mejor se adapte a sus necesidades, teniendo debidamente en cuenta, al mismo tiempo, que en numerosos países africanos el riesgo de sobreendeudamiento es cada vez mayor. El objetivo de las operaciones ha sido mantener el crecimiento, reforzar la gobernanza económica y financiera, apoyar la reforma de las políticas e instituciones, mitigar las consecuencias desfavorables de las conmociones económicas y contribuir a la recuperación, la construcción del Estado y la liquidación de los atrasos en los Estados frágiles.

Las operaciones sin garantía soberana se destinaron al sector privado; se han distribuido 1.350 millones de dólares EE.UU. a clientes ya existentes, por medio de las siguientes operaciones:

- i) un aplazamiento de los pagos por servicio de la deuda por un valor total de 675 millones de dólares EE.UU., para responder a las solicitudes de aplazamiento limitado de las obligaciones de pago al BAfD que, según se preveía, formularían los clientes del sector privado;
- ii) una línea de crédito de emergencia de hasta 405 millones de dólares EE.UU., para ayudar a los clientes con problemas de liquidez a corto plazo causados por la COVID-19; y
- iii) un instrumento de financiación y garantías para el comercio de hasta 270 millones de dólares EE.UU., para proporcionar a los clientes acceso a financiación y garantías para el comercio.

El BAfD ha manifestado tener conocimiento de que la COVID-19 estaba perturbando gravemente la producción y las cadenas mundiales de suministro, también en África. En 2018 el 15% de las exportaciones totales de África se destinó a otros países africanos. Esa cifra no comprende, sin embargo, el comercio informal, que es especialmente vulnerable a los efectos de la pandemia. Con frecuencia, el comercio transfronterizo informal tiene por objeto productos agropecuarios (por ejemplo, maíz y arroz) y ello hace que sea importante desde el punto de vista de la seguridad alimentaria. Las restricciones al comercio y la circulación de personas tienen importantes repercusiones socioeconómicas.

Inicialmente se había previsto que la Zona de Libre Comercio Continental Africana (AfCFTA) entrara en funcionamiento el 1 de julio de 2020; sin embargo, su implantación se pospuso al 1 de enero de 2021. Se han iniciado negociaciones sobre servicios, concesiones arancelarias y normas de origen. No obstante, actualmente todas las reuniones y negociaciones están suspendidas a consecuencia de las restricciones de los desplazamientos relacionadas con la COVID. El BAfD prevé mantener su apoyo a la AfCFTA y ha reestructurado un proyecto de apoyo institucional recientemente aprobado, dotado con 5 millones de dólares EE.UU. y destinado al establecimiento de la secretaría de la AfCFTA y las negociaciones relativas a la Zona de Libre Comercio Continental.

---

**En 2018 África recibió 16.900 millones de dólares EE.UU. en el marco de la Ayuda para el Comercio. Esta cifra representa un aumento del 180% respecto de los 6.000 millones de dólares EE.UU. de 2006.**

**Veintiún de los 35 encuestados del Cuestionario de la OCDE y la OMC sobre la Ayuda para el Comercio de 2019 procedentes de países africanos afirmaron que la Ayuda para el Comercio los había ayudado a movilizar otras formas de financiación para el desarrollo.**

Es probable que la crisis de la COVID-19 se prolongue durante cierto tiempo, y hay un riesgo permanente de repunte de las infecciones. El BAfD trata de ayudar a los países africanos a encontrar modos inteligentes de reabrir sus economías con cautela, de manera que las industrias esenciales reanuden su actividad y la población recupere la movilidad, previendo al mismo tiempo formas de trabajar que eviten la propagación de la enfermedad. A más largo plazo, el BAfD estima que la crisis puede contener el germen de una amplia reconsideración de las estructuras económicas, los sistemas de prestación de servicios y el contrato social en África. Se están acelerando tendencias como la digitalización, la unificación de los mercados y la cooperación regional, lo que crea nuevas oportunidades para impulsar la industria manufacturera africana, la formalización de las pequeñas empresas y la calidad de la infraestructura urbana.

### **Cooperación Sur-Sur y otras formas de financiación para el desarrollo**

Veintiún de los 35 encuestados procedentes de países africanos del Cuestionario de la OCDE y la OMC sobre la Ayuda para el Comercio de 2019 dirigido a los países asociados, y 24 de los 35 encuestados del cuestionario dirigido a los donantes, afirmaron que la Ayuda para el Comercio los había ayudado a movilizar otras formas de financiación para el desarrollo. Varios países señalaron que la aportación de financiación por los donantes a través de la Ayuda para el Comercio había dado lugar específicamente a la financiación de actividades complementarias por otros donantes o incluso, en algunos casos, a un aumento de la inversión extranjera directa en condiciones de mercado.

Una parte significativa de los proveedores de cooperación para el desarrollo no notifica a la OCDE sus corrientes de financiación para el desarrollo. Una estimación prudente de la OCDE indica que la financiación para el desarrollo en condiciones de favor concedida por 10 países que no facilitan esa información ascendió, en total bruto, a 9.000 millones de dólares EE.UU. en 2017, sin que pueda determinarse con exactitud qué parte de esa suma se destinó a programas o proyectos relacionados con el comercio.

En la Segunda Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas sobre la Cooperación Sur-Sur, celebrada en 2019, se señaló la importancia del comercio para el crecimiento y el desarrollo económico de los países en

desarrollo; también se reconoció la significativa contribución de la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular (en la que un donante tradicional facilita una iniciativa Sur-Sur) en la esfera del comercio, así como su capacidad de promover el desarrollo sostenible. La cooperación triangular, introducida en la década de 1970, se ha extendido en los últimos años, según diversas encuestas y análisis. Combina distintos tipos de recursos (por ejemplo, financiación, aportaciones en especie, conocimientos, tecnología u otros recursos) para facilitar las iniciativas Sur-Sur y aprovecha las ventajas relativas de cada asociado con el fin de lograr un efecto mayor que la suma de las intervenciones individuales.

En la Conferencia de Alto Nivel, 29 de los 33 países asociados africanos identificaron a China como el asociado Sur-Sur que más financiación aporta para la diversificación económica, seguido muy de cerca por la India, país que mencionan 18 asociados africanos.

### **Industrialización y reducción de la pobreza: teoría del cambio**

El comercio contribuye de manera fundamental a la industrialización al difundir las nuevas tecnologías. El comercio, la tecnología y la innovación generan sinergias que pueden dar lugar a un círculo virtuoso que propicie la industrialización, en un entorno de apertura de los mercados. El comercio reporta beneficios económicos estáticos y dinámicos a los países que lo practican. Los beneficios estáticos derivan del hecho de que los países pueden especializarse en los bienes y servicios objeto de comercio que producen o prestan con mayor eficiencia. De esta manera se maximiza la producción sostenible, tanto dentro del propio país como a escala mundial; al mismo tiempo, los consumidores de todo el mundo resultan beneficiados, ya que pueden obtener los productos y servicios de mayor calidad al menor costo.

El comercio produce también beneficios dinámicos, derivados del aumento de la competencia y de la transferencia de tecnología, conocimientos e innovaciones que estimula. Hay una sinergia entre comercio, tecnología e innovación. En primer lugar, la apertura de los mercados favorece la competencia y permite la entrada de capital y la importación de bienes de equipo de alta tecnología. La exposición a la competencia internacional incita a las empresas nacionales a innovar y aumentar la productividad. Ello complementa

las ventajas relativas con que ya cuentan esas empresas, que pasan a estar en condiciones de exportar y de aumentar aún más el volumen de su comercio. De hecho, se ha señalado que la apertura de los mercados es decisiva para el comercio y la inversión entre países desarrollados y países en desarrollo y hace posible una transferencia de tecnología que, a su vez, genera industrialización y desarrollo.

La reducción de las trabas a la circulación de las mercancías y las ideas, unida a los avances en el transporte y la tecnología de las comunicaciones, ha dado lugar a la creación de cadenas de valor regionales y mundiales que han cambiado la forma de producir y comerciar. Este proceso tiene consecuencias importantes para los países africanos, que ahora pueden integrarse en los mercados mundiales exportando solo una parte o componente de un producto, sin necesidad de erigir la base industrial requerida para fabricar el producto acabado. También repercute de manera importante en las personas y en la reducción de la pobreza, ya que el comercio genera empleos mejor remunerados. Una parte significativa del empleo se debe al comercio, tanto de exportación como de importación, y tanto los exportadores como los importadores pagan salarios más elevados, porque el comercio es una actividad que desempeñan trabajadores cualificados.

El sistema multilateral de comercio estable supervisado por la OMC en virtud del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) ha contribuido indudablemente a la industrialización y la reducción sin precedentes de los niveles de pobreza que han tenido lugar en los dos últimos decenios. El comercio, correctamente potenciado, puede impulsar el crecimiento económico, crear empleo, reducir los precios de consumo y estimular el desarrollo económico y el aumento de la productividad. Es preciso asegurarse con especial cuidado de que los beneficios derivados del comercio se distribuyan equitativamente a toda la población, tanto a escala mundial como nacional.

Si el comercio no es inclusivo, puede generar desempleo, pobreza y una mayor desigualdad de los ingresos. Las subvenciones estatales, un régimen internacional que favorezca a las grandes empresas transnacionales en perjuicio de las mipymes, la infrautilización de los acuerdos de transferencia de tecnología, los problemas para acceder a los mercados y otros obstáculos no arancelarios pueden impedir a los países más pobres la entrada en los mercados

más importantes y contribuir a la persistencia y el agravamiento de la desigualdad.

La OMC ha forjado una serie de importantes Acuerdos y Decisiones que contribuyen a la diversificación económica de los países en desarrollo Miembros, incluidos los africanos. Entre esos Acuerdos figura el Acuerdo sobre Facilitación del Comercio (AFC), pero también otros, como el Acuerdo sobre las Medidas en materia de Inversiones relacionadas con el Comercio (Acuerdo sobre las MIC) y el GATT. Todos los Acuerdos de la OMC contienen disposiciones especiales para los países en desarrollo, que suelen denominarse “disposiciones sobre trato especial y diferenciado” y prevén, en particular, plazos más largos para la aplicación de los acuerdos y compromisos, medidas para aumentar las oportunidades comerciales de los países en desarrollo y apoyo para asistirlos en la creación de la infraestructura necesaria para participar en las actividades de la Organización, resolver diferencias comerciales y aplicar normas técnicas. Los PMA reciben un trato especial que incluye, en particular, la exención de numerosas disposiciones. En concreto, el GATT, uno de los Acuerdos fundacionales de la OMC, es un instrumento flexible que tiene en cuenta las necesidades de los países en desarrollo; en particular, especifica en su Parte IV el trato preferencial no recíproco para los países en desarrollo; también incorpora la Cláusula de Habilitación, denominada oficialmente “Decisión sobre trato diferenciado y más favorable, reciprocidad y mayor participación de los países en desarrollo”.

Asimismo, en el Acuerdo sobre las MIC se reconoce que determinadas medidas en materia de inversiones pueden restringir y distorsionar el comercio. El Acuerdo dispone que los Miembros de la OMC no pueden aplicar ninguna medida que sea discriminatoria para los productos extranjeros o dé lugar a restricciones cuantitativas, ya que en ambos casos se infringen principios básicos de la OMC. En ocasiones, el Acuerdo sobre las MIC ha logrado alentar a las empresas extranjeras a utilizar más proveedores locales y aumentar las exportaciones de las economías que reciben las inversiones. Sin embargo, el resultado último del Acuerdo depende, como muchas otras políticas comerciales, de la situación local, y los efectos positivos han estado ligados a diversos factores, como la capacidad administrativa, la capacidad de absorción local de la mano de obra y las empresas nacionales, y el grado de compatibilidad de las medidas empleadas

---

**Con la creación de las cadenas de valor mundiales, los países africanos pueden integrarse en los mercados mundiales exportando solo una parte o componente de un producto.**

---

**Varias Decisiones Ministeriales han tenido una repercusión especialmente importante para los PMA africanos.**

con otras políticas industriales y comerciales (UNCTAD, 2007). Otras disposiciones más recientes que han tenido efectos favorables en los países en desarrollo son el AFC y las Decisiones que se indican a continuación.

Varias de esas Decisiones han tenido una repercusión especialmente importante para los PMA africanos, en particular la Decisión Ministerial de Hong Kong y la Decisión Ministerial de Bali relativas al acceso libre de derechos y de contingentes para los PMA.<sup>8</sup> Hay diferencias sustanciales entre los PMA en cuanto a los tipos de derechos que se aplican a sus exportaciones cuando entran en mercados en que se les otorgan preferencias, y el grado de utilización de la exención de derechos y de contingentes es mejorable en el caso muchas economías. Los Miembros de la OMC también han prestado atención a la puesta en práctica de la exención para los PMA en la esfera de los servicios, cuyo objetivo es aumentar la participación de los PMA en el comercio de servicios. Asimismo, por medio de dos Decisiones sobre las normas de origen preferenciales para los PMA, adoptadas en la Conferencia Ministerial de Bali, en 2013, y la Conferencia Ministerial de Nairobi, en 2015, se han hecho progresos considerables en el establecimiento de normas de origen preferenciales simples y transparentes.<sup>9</sup>

El proceso de industrialización en general, y en particular el del sector manufacturero, figura entre los principales factores que contribuyen a la reducción de la pobreza en todo el mundo. El sector manufacturero tiene una productividad y una tasa de aumento de la productividad mayores que las del sector agrícola, y fomenta continuamente el empleo y la generación de ingresos. Tanto en la demanda como en la oferta del sector se pone de manifiesto la importancia de desarrollar la tecnología y las aptitudes para la ampliación de la capacidad de producción. Además, el círculo virtuoso del consumo de productos manufacturados, activado por la demanda, señala las fuerzas que impulsan la diversificación y generalización de la demanda de productos manufacturados.

La interacción entre oferta y demanda determina el carácter del proceso de transformación estructural y, por ello, repercute significativamente en el desarrollo de la economía. Por comenzar con el efecto del comercio en el proceso de diversificación industrial, la penetración en nuevos mercados afecta significativamente al conjunto de la economía a consecuencia del consumo de

productos manufacturados. La nueva demanda creada, los efectos indirectos de la tecnología mundial y el acceso a redes mundiales de producción ya consolidadas son fundamentales para la expansión del sector manufacturero. Por otro lado, cuando una economía se abre al comercio, se propicia la entrada de inversiones extranjeras directas, que aportan capital y conocimientos técnicos muy necesarios para los países en desarrollo. También se da lugar a un descenso del precio relativo de los productos manufacturados, debido al aumento de la competencia y de la variedad de productos, lo que reactiva el círculo virtuoso del consumo de manufacturas. Estas fuerzas crean oportunidades de empleo, especialmente en los países en desarrollo.

En las economías en desarrollo, las industrias de tecnología simple e intensivas en mano de obra son actualmente una fuente de empleo importante. La creación de oportunidades de empleo formal y el aumento de la demanda de productos manufacturados contribuyen significativamente al incremento de la renta. Esto se debe aprovechar para fomentar la inversión en capital humano, por ejemplo en educación y capacitación, lo que dará lugar a un aumento de la productividad, al hacer posible la introducción de innovaciones tecnológicas en el futuro. La industrialización puede beneficiar considerablemente a los colectivos marginados, por ejemplo los jóvenes y las mujeres, lo que hace del sector industrial un factor importante para lograr un futuro sostenible e inclusivo.

Empoderar mediante capacitación y formación es esencial para diversificar la economía, en particular cuando permite a más segmentos desfavorecidos de la economía, como los jóvenes, las mujeres y las mipymes, participar en el comercio internacional. Sin embargo, los avances no son uniformes, ya que los PMA, las economías sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo afrontan especiales dificultades, al igual que los Estados frágiles y afectados por conflictos. En el caso de estas y otras economías, la diversificación económica está ligada inextricablemente al logro de niveles más altos de productividad mediante una redistribución de los recursos económicos dentro de cada sector y entre los distintos sectores económicos.

El crecimiento del sector manufacturero y los sectores de servicios conexos ha absorbido en el pasado a un gran número de trabajadores. Ello ha dado lugar a un aumento de la tasa de empleo y ha contribuido a la prosperidad.

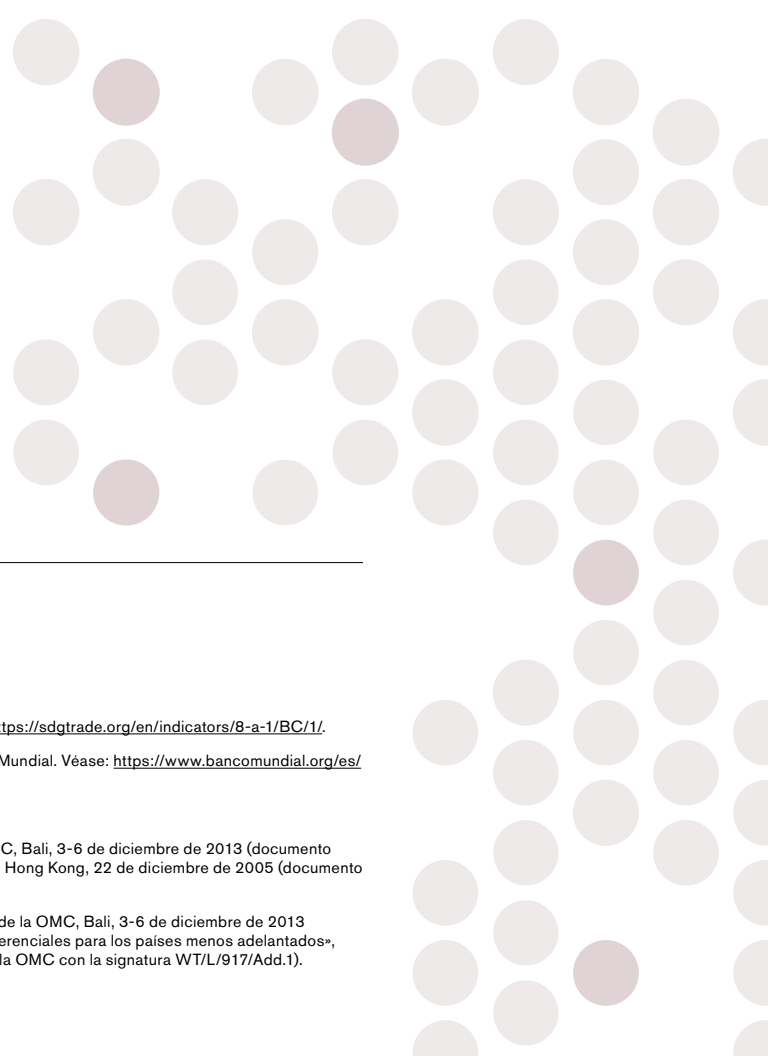
Sin embargo, tras varios decenios de lo que se ha llamado “hiperglobalización”, es posible que el mundo esté entrando en un período caracterizado por una desaceleración del crecimiento del comercio de mercancías físicas y una disminución de las corrientes de inversión extranjera directa. Además, la mayor automatización y digitalización de los procesos de producción está cambiando el carácter de la industria manufacturera y el futuro de la industrialización. Es probable que, donde siga habiendo potencial de expansión del comercio, esta tenga un componente de servicios significativo. Es preciso adoptar medidas para impedir que las restricciones que afectan a los servicios menoscaben esas perspectivas de crecimiento.

La expansión del sector manufacturero se suele asociar al incremento de la emisión de gases de efecto invernadero perjudiciales y la explotación intensiva de los recursos naturales. Sin embargo, aplicando a los procesos y estructuras de producción los avances tecnológicos, se pueden elaborar estrategias que eviten ese tipo de concesiones medioambientales. Es indispensable asegurarse de que las innovaciones ecológicas y los conocimientos pertinentes se transfieran de los países de renta alta a los de renta baja. De esa forma, las tecnologías existentes beneficiarán específicamente a los países en desarrollo, que podrán adoptar procesos de producción respetuosos del medio ambiente.

La industrialización es un fenómeno heterogéneo, aunque la transformación que está experimentando se caracterice por el proceso de automatización. Por lo tanto, es preciso hacer un examen particularizado para evaluar los efectos reales de ese proceso en la evolución del empleo. No obstante los efectos negativos directos en el empleo en algunas industrias, los efectos en la demanda y los

efectos cruzados entre industrias pueden tener un resultado neto positivo y, por lo tanto, crear oportunidades de empleo. Además, si se da prioridad a la formación de capital humano y se intensifica la adopción de tecnología, será posible transformar la incertidumbre generada por este nuevo paradigma en una oportunidad, especialmente para los países en desarrollo.

Por último, hay tres consideraciones de política fundamentales para que la transformación estructural dé lugar a un desarrollo industrial inclusivo y sostenible: en primer lugar, las políticas que fomentan la capacidad de producción de las empresas y una mejor redistribución de los factores de producción entre estas son esenciales para la expansión de la capacidad en las industrias pertinentes. En segundo lugar, para captar la demanda interna y externa, es preciso que los encargados de la formulación de políticas prevean inversiones y establezcan un entorno empresarial en el que las oportunidades de desarrollo puedan aprovecharse de manera eficiente. Y, en tercer lugar, como se ha destacado antes, la política industrial puede ser muy útil para fomentar la inclusión y la sostenibilidad en el proceso de industrialización.



1 Véase: <https://au.int/en/agenda2063/overview>.

2 Véase: <https://undocs.org/es/A/70/L.49/Rev.1>.

3 Documento oficial de la OMC con la signatura WT/COMTD/AT/W/81.

4 Véase: [https://www.wto.org/spanish/news\\_s/news20\\_s/aid\\_07jul20\\_s.htm](https://www.wto.org/spanish/news_s/news20_s/aid_07jul20_s.htm).

5 Las cifras se han tomado del Portal de Seguimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Véase: <https://sdgtrade.org/en/indicators/8-a-1/BC/1/>.

6 Las cifras proceden de estimaciones de la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda del Banco Mundial. Véase: <https://www.bancomundial.org/es/topic/debt/brief/covid-19-debt-service-suspension-initiative>.

7 «UA» es la sigla de «unidad de ayuda», la unidad de cuenta oficial de los proyectos del BAI.

8 «Acceso a los mercados libre de derechos y de contingentes», Novena Conferencia Ministerial de la OMC, Bali, 3-6 de diciembre de 2013 (documento oficial de la OMC con la signatura WT/MIN(13)/44, WT/L/919); Anexo F de la Declaración Ministerial de Hong Kong, 22 de diciembre de 2005 (documento oficial de la OMC con signatura WT/MIN(05)/DEC).

9 «Normas de origen preferenciales para los países menos adelantados», Novena Conferencia Ministerial de la OMC, Bali, 3-6 de diciembre de 2013 (documento oficial de la OMC con la signatura WT/L/917). Decisión de Nairobi: «Normas de origen preferenciales para los países menos adelantados», Décima Conferencia Ministerial de la OMC, Nairobi, 15-18 de diciembre de 2015 (documento oficial de la OMC con la signatura WT/L/917/Add.1).